

Modos de producción académica de mujeres adultas en la Universidad pública: una investigación autobiográfica en la formación del profesorado

Modos de produção acadêmica de mulheres adultas na universidade pública: uma investigação autobiográfica na formação de professores

Modes of academic production among adult women in public universities: an autobiographical study on teacher training

Artículo | Artigo | Article

Fecha de recepción
Data de recepção
Reception date
30 Junio 2025

Fecha de modificación
Data de modificação
Modification date
15 Julio 2025

Fecha de aceptación
Data de aceitação
Date of acceptance
30 Julio 2025

Francisco Ramallo

Universidad Nacional de Mar del Plata
CONICET

Mar del Plata/ Buenos Aires/ Argentina
ramallo.francisco@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-4611-3989>

Resumen

Este artículo profundiza en las formas específicas en que las mujeres desarrollan y ejercen su producción académica dentro de la universidad pública. A través de una investigación autobiográfica, se recuperan las sensibilidades científicas cultivadas a lo largo de sus trayectorias personales y profesionales, y cómo estas se entrelazan con el ser académicas. La investigación se centra en comprender las experiencias vividas de las participantes, revelando las estrategias que emplean en un contexto que históricamente ha sido dominado por perspectivas masculinas. Se presta especial atención a cómo las responsabilidades familiares, las expectativas sociales y las experiencias previas influyen en sus modos de producción intelectual. Se busca valorar las contribuciones comunitarias que más allá de la mediación pedagógica destacan modos de producción que trascienden la rigidez, el control y la individualidad. Además, aspira a generar reflexión sobre las estructuras universitarias y cómo estas pueden fomentar ambientes más inclusivos y con justicia social.

Palabras clave: mujeres académicas, producción científica, investigación autobiográfica, universidad pública.

Referencia para citar este artículo: Ramallo, F. (2025). Modos de producción académica de mujeres adultas en la Universidad pública: una investigación autobiográfica en la formación del profesorado. *Revista del CISEN Tramas/ Maepova*, 13 (2), 12-27.

Resumo

Este artigo aprofunda as formas específicas como as mulheres desenvolvem e exercem sua produção acadêmica dentro da universidade pública. Por meio de uma pesquisa autobiográfica, são recuperadas as sensibilidades científicas cultivadas ao longo de suas trajetórias pessoais e profissionais, e como estas se entrelaçam com o ser acadêmico. A pesquisa se concentra em compreender as experiências vividas pelas participantes, revelando as estratégias que elas empregam em um contexto que historicamente tem sido dominado por perspectivas masculinas. É dada especial atenção à forma como as responsabilidades familiares, as expectativas sociais e as experiências anteriores influenciam seus modos de produção intelectual. Procura-se valorizar as contribuições comunitárias que, além da mediação pedagógica, destacam modos de produção que transcendem a rigidez, o controle e a individualidade. Além disso, aspira-se gerar reflexão sobre as estruturas universitárias e como estas podem promover ambientes mais inclusivos e com justiça social.

Palavras chave: mulheres acadêmicas, produção científica, pesquisa autobiográfica, universidade pública.

Abstract

This article delves into the specific ways in which women develop and exercise their academic production within public universities. Through autobiographical research, it recovers the scientific sensibilities cultivated throughout their personal and professional trajectories, and how these are intertwined with being academics. The research focuses on understanding the participants' lived experiences, revealing the strategies they employ in a context that has historically been dominated by male perspectives. Special attention is paid to how family responsibilities, social expectations, and previous experiences influence their modes of intellectual production. It seeks to assess community contributions that, beyond pedagogical mediation, highlight modes of production that transcend rigidity, control, and individuality. Furthermore, it aims to generate reflection on university structures and how they can foster more inclusive environments with social justice.

Key words: women academics, scientific production, autobiographical research, public university.

INTRODUCCIÓN

“En un mundo que nos quiere muertos ¿no deberíamos desarrollar todas las historias posibles sobre nuestras identidades queer para inundar el mundo con nuestra existencia?” (Fawaz, 2021; 18)

A partir de una investigación narrativa, llevada a cabo como investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET), en la formación del profesorado en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata me propuse reconocer el valor epistémico de las experiencias de vida en la realización de investigaciones autobiográficas. En su estudio recupere procesos mediante los cuales las estudiantes producen conocimiento dentro del contexto universitario. En esa línea este texto se preocupa por reconocer ¿cómo se articula la producción de conocimiento con la propia formación docente? Y, de manera particular, ¿qué sucede cuando un grupo de mujeres adultas se reúne para (autor) reflexionar sobre sus saberes y experiencias en el espacio público de nuestro grupo de investigación?

El Grupo de Investigación en Educación y Estudios Culturales (en adelante GIEEC) no es solo un grupo de investigación, es un organismo vivo, un tejido en constante mutación. Anteriormente dirigido por su fundador, el Dr. Luis Porta, está compuesto por distintas generaciones que se entrelazan y se anticipan, componiendo un espacio de desarrollo profesional y creación de conocimiento situado. Lejos de una estructura rígida, nos definimos por un manifiesto en descomposición y un programa en permanente composición. Nuestra especialidad se inscribe en los estudios culturales, la investigación narrativa y las epistemologías autobiográficas. Como nos recuerda Martín Vera (2025), no solo exploramos los estudios en territorios culturales, sino que también componemos ambientes narrativos que son oportunos para, sino la guerra, la batalla cultural que nuestros modos de producción académica han desafiado.

La obra de Eve Kosofsky Sedgwick (1950-2009), pionera de la teoría queer y referente de la teoría de los afectos, es fundamental para nosotros. Su pensamiento nos guía en lo que Ramzi Fawaz, en la introducción del libro que sobre ella compiló Laurent Berlant (2021), describe como un proyecto obsesivo por generar narrativas e interpretaciones ricas sobre la multiplicidad humana. A diferencia de una teoría completamente formada, Sedgwick nos ofrece una postura teórica, una orientación desde la cual podemos investigar y vivir. Esta perspectiva nos anima a ir más allá de la mera diferencia entre las personas, reconociendo las dimensiones políticas y públicas del deseo erótico, el afecto, la intimidad, el apego y el parentesco.

También para el GIEEC, leer a Sedgwick es un proyecto transgeneracional, que se manifiesta en el libro que reúne las voces de quienes la conocieron. Este enfoque es en sí mismo una forma de resistencia política, que se nutre de la recreación, repetición, copia,

resonancia, reflejo, proyección, imitación de algo que se encuentra en o en torno a Eve” (Fawaz, 2021; 18). En este proceso, nuestras prácticas lectoras se basan en el afecto y la *performance*, permitiéndonos revivificar la realidad de la heterogeneidad de una manera singular y profunda (Sedgwick, 2018).

Imagen 1. Miembros del GIEEC presentes en el encuentro diciembre de 2024.



Fuente: Fotografía del autor

Gen-era-ciones

“¿Venís a la Universidad por qué estás aburrida?”

Este epígrafe condensa una de las violencias cotidianas que nuestras estudiantes enfrentan: la linealidad de la trayectoria educativa o el peso de una adolescencia pasada en la temporalidad heterocentrada. Este encuentro, que nombramos Gen-era-ciones, es nuestra respuesta. Para volver a la biología, al tiempo y a lo que podemos hacer con él, en diciembre de 2024 inauguramos una serie de ambientes narrativos. Desde una universidad, que tiene cada vez menos recursos, nos desplazamos a nuestras casas. Con un banquete a la canasta y el fuego como fondo, buscamos ritualizar el encuentro. Nos acompañaron el sol, el viento y la risa, como un reflejo de nuestra convicción de que las guerras culturales, como las de los años ochenta del siglo XX, no son sobre estilos de vida, sino sobre la dismantelación de los derechos civiles y la igualdad económica.

El giro reaccionario actual obliga a repensarnos con nuestros objetos de estudio. Frente a ellos, buscamos estar presentes en estos tiempos no solo con enfado, depresión y extremo cansancio, sino también con inventiva, colectividad reimaginada, energía intelectual, curiosidad persistente y feroz atención (Braidotti, 2015; Britzman, 2016; Butler, 2015). Nuestra aproximación implica leer de forma articulada ideas y pensamientos que ya residían en nosotros. Una epistemología autobiográfica que nos implica en las consecuencias afectivas de la abyección cultural, la humillación, la enfermedad y la desesperanza política.

Esto resalta las dimensiones políticas y públicas del deseo erótico y afectivo, de la intimidad, del apego y del parentesco. Mientras se trabaja para desnaturalizar, trastocar y desentrañar las lógicas de prohibición, devaluación y desconocimiento que tan potentemente nos condicionan a tender de la misma manera, reconocemos que hay algo de lo *queer* que es inextinguible. Lo *queer* solo puede tener significado cuando está ligado a la primera persona. Para muchos de nosotros, en nuestra infancia, la capacidad de adherirnos a ciertos objetos culturales se convierte en una fuente de supervivencia. El objetivo es desarticular aparentes jerarquías de relacionalidad inamovibles (como la familia) o el deseo, e “invocar ser menos rígidos”, relajando nuestro firme control sobre la vida, los amores y las ideas para que puedan asentarse con libertad en la palma de nuestra mano. Esto nos abre a aventuras políticas, experienciales y epistemológicas asignadas a quienes nos gusta definirnos (entre muchas otras posibilidades).

La interpretación de Sedgwick sobre lo *queer* es expansiva y elástica, una orientación desde la cual articular identidades y deseos múltiples que no encajan con el esquema de la heterosexualidad normativa. Esto también implica proteger, preservar, conservar y mantener la integridad de las identidades culturales. Al leer a Fawaz y Sedgwick, podemos reconocer que tenemos muchas menos imágenes para las formas de identificación igualmente múltiples, generadoras, amorosas, autocríticas, osadas, cotidianas, normales y corrientes, amistosas. Se trata de aprender, crecer, nutrir, intercambiar, reparar, abrazar, amar, cuidar, habitar, modelar y presentar de forma juguetona. Ramzi Fawaz (2021), leyendo a Sedgwick, recupera el concepto de identificaciones cruzadas:

“Nuestra habilidad para identificarnos a través de los géneros, las sexualidades, las clases, las formaciones etno-raciales, los temperamentos, las capacidades, las nacionalidades y los lazos familiares trabaja contra las fuerzas de consolidación que buscan que dichas identidades u orientaciones signifiquen de manera monolítica; cuando la gente se identifica de forma cruzada, multiplica o complica las mismas posibilidades y sentidos de sus propias identidades simplemente por desmarcarse de sus obras más normativas, asumidas y habituales” (Fawaz, 2021;38).

Este concepto me inspira para posicionarme en estos vínculos. Sedgwick nunca da por sentado que una oración pueda transmitir

su sentido de forma adecuada si no articula ese sentido como afectivamente cargado. No es porque piense que las emociones y los sentimientos debían pasarse de contrabando en una oración para hacerlos más excitantes, sino porque las propias ideas son, a todos los efectos, estados afectivos que, al menos, pueden llegar a su destino conceptual sólo en virtud de un sujeto lector afectivamente capaz de recibirlos.

La sanación afectiva para Ramzi Fawaz emerge como un modelo pedagógico para la docencia de los estudios *queer* que centraliza el valor de suscitar intencionadamente o desencadenar respuestas afectivas incómodas por parte de los estudiantes que más tarde se convierten en objeto de debate, para desarrollar nuevas estrategias que permitan reconectar, reconducir o alterar en conjunto sus percepciones sensoriales del mundo (Fawaz, 2021; 41). Sedgwick describe un circuito de intercambio afectivo a partir de una sensación inicial intensamente sentida (en su caso, una visceral identificación desde niña, una obsesión intelectual como investigadora, ira y rabia como activista). Esto conlleva un conjunto de prácticas y afectos que le interesan: el milagro de inventar nuevas formas de identificación cruzada, el apego a valorar la obsesión como una forma de capital intelectual, la posibilidad de un punto de vista exterior para reconducir la ira propia en esperanza o, simplemente, de permitir que la ira reside junto a la esperanza y la posibilidad.

Sedgwick considera que los sentimientos son auténticas formas de conocimiento, lugares en los que podemos intuir algo sobre nosotros mismos y el mundo en el que vivimos, más que meros modos que la investigación humanista tradicional ha dejado de lado o ignorado como simples experiencias subjetivas. Los afectos y las texturas, géneros en descomposición. El estudio del afecto ofrece una de las maneras más flexibles para dar cuenta de la absoluta heterogeneidad de las experiencias sensoriales humanas y, por extensión, de nuestra posibilidad de invertir en un número casi infinito de estados afectivos en nuestras diversas identidades, relaciones, deseos y aspiraciones (Macón y Solanas, 2015). Esto nos lleva a considerar la lectura paranoica versus la lectura reparadora dentro de un sistema de afectos.

El GIEEC ha cimentado su trayectoria a través de un dinámico relevo generacional, construyendo un entramado de biografías y momentos que marcan su evolución. Más allá de una simple cronología, estas generaciones representan una progresión de inquietudes, desafíos y valiosos aportes a la epistemología autobiográfica en la composición de doce proyectos de investigación sobre la formación del profesorado en un vuelco a la razón (Mignolo, 2011).

Desde el 2003 una primera generación, que podríamos autodenominar de “fugas fundacionales”, está compuesta por los pioneros que, antes de 2014, realizaron investigaciones doctorales bajo la dirección de Luis Porta y desafiaron, con la investigación narrativa, la hegemonía de la ciencia tradicional en el escenario de la facultad local. Como cimientos agrietados, estas tesis hoy son líneas

de investigación en el Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Educación (CIMED). Así, iniciaron un éxodo hacia formas de conocimiento donde la subjetividad, la experiencia personal y la colaboración eran centrales. En esta fase, los investigadores consolidados del CONICET como Francisco Ramallo y Jonathan Aguirre, junto a colegas como Claudia de Laurentis, Laura Proasi, Mariana Buzeki y Juan Ariel Gómez, sentaron las bases del grupo con líneas de investigación que exploran la expansión autobiográfica, la investigación sensorial y la formación de posgrado, entre otros temas relevantes.

La segunda generación, conocida como “horizontes adorados”, engloba a los doctorandos y postdoctorandos que, entre 2014 y 2019, tomaron el relevo. Enfrentando la precarización laboral y la exigencia de productividad, buscaron consolidar la epistemología autobiográfica como un campo legítimo. Inspirados por los ideales de la ciencia pública, esta generación habitó la construcción en medio de la incertidumbre. Cuestionaron las jerarquías y el poder, buscando construir una ciencia comprometida con la justicia social. María Victoria Crego, María Alejandra Estifque, Martín Vera, Claudia Blanco y Mariana Martino conformaron cinco líneas de investigación a partir de sus tesis que convocan a nuevos becarios y tesistas. El grupo se enriqueció con otros colegas de la facultad como Luciana Berengeno, Luciana Salandro, Ana Sicardi, Magalí Villarreal y Julieta Paladino, entre otras, además de los provenientes de otras facultades y de diversas geografías, como María Laura Álvarez, Yaquelina Torres, Mariana Asensio, Alexandre Da Silva Rosa y Luisa Ramírez. Otros doctorados recientes se sumaron en diferentes momentos como Néstor Pérez, Matías Maccaferro, Emiliano Samar y Marta Veliz. La participación activa en redes de investigación de vidas es un espacio común que fortalece a este grupo diverso.

La tercera generación, designada como “tejidos Re-existentes”, es la savia nueva que se unió al GIEEC a partir de 2023. Son los estudiantes de grado y en formación que, a través de sus proyectos, actúan como “semillas de la disidencia”. Este grupo se destaca por la presencia mayoritaria de tesistas mujeres, los temas de investigación son variados y vitales: desde la ESI y el racismo (Aranci Bustamante), la espiritualidad política (Hilda Asael Yemha), la comunidad académica (Carmen Analía Domínguez), las trayectorias de mujeres adultas (Luciana Tronca), la erótica de la enseñanza (Cintia Vega), el clima del aula y la convivencia escolar (Karina Schiavonni), la recuperación de la educación inicial en la formación superior (Guillermina Tellechea) y las “epistemologías niñas” de Guillermina Tellechea, Mariana Castro, Tamara Tevés y Florencia Gianfrini prometen futuras contribuciones.

AMBIENTES NARRATIVOS

En su integración cada tesis contrarresta la producción mercantilizada (o técnica, protocolizada, gerencialista, burocrática y neoliberal) y se aleja de un experimento o una experiencia aislada, para

posicionarse como un ejercicio (individual y colectivo) que compone una forma de producción de conocimiento intrínsecamente ligada a sus ambientes narrativos. Su continuidad se encuentra en la vida de cada una y el conocimiento que genera no se considera objetivo, neutral ni universal. Más bien, emerge de la inscripción específica en la que se desarrolla, adquiriendo validez dentro de una comunidad particular y a través de las prácticas de socialización que la legitiman. Para potenciar su realización diseñamos ambientes narrativos coordinados por diferentes miembros del equipo, con el lema ¡No dejemos a nadie atrás!

El primer ambiente narrativo que inauguramos se llamó “Currículums Afectivos”, fue un encuentro donde dejamos de lado la idea de redactar solo un listado de títulos y experiencias como un CV. Nos reunimos, coordinadas por Karina Schiavonni y Luciana Salandro, para co-crear, apoyar y legitimar nuestras trayectorias en la ciencia. Continuando el trabajo desarrollado en el Seminario de Posgrado Experiencias de Socialización de Prácticas de Investigación en Educación I y II (2023-2025), partimos de la convicción de que nuestra vida académica y profesional está profundamente entrelazada con nuestras pasiones y vulnerabilidades. El objetivo fue recuperar esos saberes que a menudo son invisibilizados por los formatos curriculares tradicionales, en un espacio de confianza y colaboración mutua, nos ayudamos a valorar nuestras prácticas de investigación y componer currículums que realmente nos representen, reflejando la riqueza completa de nuestras vidas.

El segundo ambiente narrativo, “Aulas Espejo”, coordinado por Cintia Vega e Hilda Asael Yemha, fue concebido como un espacio de encuentro y diálogo entre los diversos ámbitos donde desarrollamos nuestra docencia. Su visión es simple y profunda: cada observación es una oportunidad para reflejarnos en la práctica del otro, para vernos y reconocernos. Creemos en la observación mutua y colectiva como una herramienta esencial para el aprendizaje recíproco. Este espacio nos permite compartir experiencias y expandir nuestra mirada pedagógica. Al mirar a través de este “espejo”, no solo observamos al otro, sino que también nos vemos a nosotros mismos, permitiéndonos explorar la erótica de la clase, esa energía vital que nutre el encuentro pedagógico. Además, nos invita a reconocer las cosmologías y creencias que subyacen en nuestras prácticas, así como a entender los territorios —físicos y simbólicos— que habitamos. Al observar la docencia desde esta perspectiva, logramos expandir nuestra mirada, conectando nuestra intimidad con los procesos de enseñanza y aprendizaje. Iniciamos este ciclo el 29 de marzo con la actividad “Reparando Cuerpos”, a cargo de la Dra. Yaquelina Torres, en el Laboratorio de Disección Anatómica de la Facultad de Medicina.

El tercer ambiente narrativo, “Usina de Papel”, coordinado por Aranci Bustamante, fue diseñado como una serie de encuentros virtuales e interactivos. El objetivo es combinar la ciencia, la sostenibilidad y la creatividad a través de la metáfora de elaboración de papel artesanal a partir de reciclaje de papers o artículos científicos.

En este espacio, los participantes aprenden el proceso completo, desde la recolección de materiales hasta el acabado final, fomentando no sólo la conciencia ambiental y habilidades prácticas, sino también la expresión artística. Este ambiente se conecta directamente con los intereses de Aranci, quien, como profesora de educación primaria, busca explorar la investigación en el aula, la alfabetización integral y la ESI. Estos encuentros son la base para su futura tesis doctoral centrada en la violencia epistémica. El programa se desarrollará a lo largo de cinco instancias que entrelazan el arte, la ecología y la pedagogía.

El cuarto ambiente narrativo, "Sendas", coordinado por Carmen Domínguez y Luciana Tronca, es un espacio de socialización y reconocimiento mutuo. Aquí, cada uno puede compartir quién es y dónde se encuentra en su camino, haciendo visibles tanto los recorridos pasados como los que aún están por construirse. En 2025 el ambiente se abocó a la organización del Simposio de Estudios Descoloniales, pero su propósito va más allá. Propone conectar a los miembros del equipo, conversaciones profundas diseñadas para capturar las diversas experiencias, saberes y reflexiones que enriquecen al grupo. En esencia, este espacio es un mapa colectivo en construcción, donde cada historia individual contribuye a trazar el rumbo de la comunidad.

El quinto ambiente narrativo, "Rondas", coordinado por Guillermina Tellechea, es la puerta de entrada para los nuevos proyectos de investigación que se gestan en nuestro equipo. Este espacio está diseñado para la socialización y presentación de propuestas, con la lectura y la construcción colectiva de conocimiento a partir de formas de educar del nivel inicial. A través de tres rondas, exploramos nuestras formaciones académicas y definimos nuestros propósitos dentro del grupo. En agosto, se presentarán los nuevos proyectos de investigación. Luego, nos centraremos en la definición de objetivos comunes para el grupo. Finalmente, será el momento de iniciar la construcción de nuestra biblioteca, un recurso compartido que enriquecerá el trabajo de todos.

El sexto ambiente narrativo, de carácter transversal, se denomina Redes de Investigaciones-Vidas (RIV) y está coordinado por Mariana Martino. Este espacio se enfoca en la internacionalización, entendiendo la cooperación y la ayuda mutua como una salida. Se pregunta cómo se entrelazan las investigaciones con las vidas, reconociéndose como una comunidad. En este ambiente, cada investigación surge de una vibración erótica-pensante, una experiencia única y vital. La interconexión se articula a través de tres momentos clave: escuchar, conversar y constelar, buscando auto-similitudes que desdibujan la separación entre la vida y la investigación. Este proceso conduce a una toma de conciencia mutua, un encuentro con el autoconocimiento del otro.

La internacionalización de estas redes se evidencia en la colaboración con colegas de diversas partes del mundo. En Chile Rossana Godoy Lenz (ULS) articula proyectos con el grupo y dirige las tesis doctorales de Mariana Martino y co-dirige la de Claudia

Blanco. En Brasil colaboradores como Tiago Ribeiro, Adrienne Ogeda y Caroline Rodrigues Fernandes nos acompañan desde Río de Janeiro y São Paulo, junto a Jamile Borges desde Salvador. En España la Dra. María Victoria Crego realizó una estancia doctoral con Carolina Quiroz Domínguez en la Universidad de Barcelona. Además, Karina Schiavoni está siendo dirigida por ella en su doctorado. Se mantienen vínculos con Manuel Fernández Cruz y Cristina Pérez de la Universidad de Granada, quien acompañará a Luciana Tronca. En Suecia Frida Hessel, de la Universidad de Malmö, nos invitó conversar sobre la relación entre individuo, comunidad y Estado, y será co-directora de la tesis de licenciatura de Asael Yemha. Estas conexiones fortalecen el compromiso del GIEEC con la creación de una comunidad académica global que valora la experiencia personal como un pilar fundamental del conocimiento.

Los ambientes narrativos del GIEEC se alinean con la perspectiva de Rui Mesquita (2022) al concebirlos no como espacios educativos neutros, sino como instalaciones artísticas donde el aprendizaje es una experiencia sensorial, afectiva y performativa. Cada uno de los seis ambientes, desde los "Currículums Afectivos" hasta las "Rondas", es un espacio discursivo que busca la articulación pedagógica, es decir, un encuentro de subjetividades diversas donde el conocimiento no se impone, sino que emerge de la interacción. Siguiendo a Mesquita, el GIEEC utiliza estos ambientes para ir más allá de la mediación tradicional, la cual legitima un conocimiento único y tiende a homogeneizar. Al fomentar la co-creación, la observación mutua y la oralidad, el grupo desafía esa lógica colonial que margina otras formas de saber. En este sentido, la "Usina de Papel" combina ciencia, arte y sostenibilidad para crear conocimiento desde la práctica, mientras que "Sendas" y las "Redes de Investigaciones-Vidas" reconocen los saberes situados y las historias personales como ejes centrales de la producción intelectual.

De esta forma, el GIEEC abraza la pedagogía de la instalación (Ramallo, 2021) y se opone a la "vampirización" de los saberes no académicos, valorando la autonomía y la fluidez del conocimiento. Sus ambientes narrativos son una respuesta a las narrativas cerradas de la modernidad, promoviendo la discontinuidad y la inestabilidad como elementos centrales para una investigación descolonial. Los ambientes narrativos se configuran como un espacio donde se moldean subjetividades y se reproduce un conocimiento considerado legítimo, mientras que otras formas de saber son marginadas. Su estructuración responde a una lógica colonial que tiende a homogeneizar la producción del conocimiento, limitando la posibilidad de interpretaciones y apropiaciones del saber.

Como alternativa a la mediación tradicional, Mesquita (2022) propone la articulación pedagógica. Este enfoque busca la construcción de ambientes narrativos descolonizadores, alejados de la lógica identitaria de producción de sentido, que impone marcos predefinidos a los sujetos. En lugar de ello, la articulación pedagógica permite el encuentro de subjetividades diversas en un juego relacional

abierto, donde el conocimiento no se impone desde una estructura externa, sino que emerge de las interacciones entre sujetos y sus contextos. Se trata de un conocimiento en construcción constante, que se da en la fluidez y la contingencia, en lugar de en categorías fijas e inamovibles. La articulación pedagógica enfatiza así la importancia de la discontinuidad, la inestabilidad y la presencia de elementos marginales en la educación, en contraposición a las narrativas cerradas y estructuradas que han caracterizado la modernidad eurocéntrica.

GUERRAS CULTURALES

En las últimas tres décadas, hemos compuesto una sinergia curricular que nos atraviesa en nuestras funciones públicas y comunitarias. En este marco, las mujeres adultas producen conocimiento de forma explícita en nuestros ambientes narrativos, haciendo del GIEEC un espacio donde la experiencia vital se convierte en saber académico. Este compromiso se refleja en los doce proyectos de investigación centrados en la formación del profesorado, a través de los cuales hemos acompañado a más de cuarenta doctores, quienes, han aprendido a respetar y valorar los estudios culturales. En el evocar de la visión de Eve Kosofsky Sedgwick, el GIEEC se inscribe en una perspectiva donde el deseo y la vida cotidiana no están separados de la producción de conocimiento (Hall, 2016). Más allá de la individualidad, fortalecemos la relacionalidad, la comunidad, el derecho a la educación y la ciencia pública. Nuestra comunidad académica se ha dedicado a consolidar una epistemología autobiográfica que entiende la investigación como una experiencia formativa.

Las epistemologías autobiográficas emergen como una respuesta directa a la ciencia tradicional, la cual, fundamentada en la objetividad y la universalidad, ha invisibilizado las experiencias marginalizadas y, en particular, los modos de producción de conocimiento de las mujeres adultas. Este enfoque reivindica la investigación no como una actividad elitista, sino como un servicio público esencial y un derecho (Suárez, 2014). Busca defender la ciencia de la mercantilización, afirmando su valor para construir comunidades justas y democráticas. En este marco, las mujeres adultas en la universidad encuentran en los ambientes narrativos del GIEEC un espacio donde sus saberes, experiencias y sensibilidades son reconocidos, valorados y legitimados.

El GIEEC es una comunidad académica compuesta por cincuenta investigadores en distintas generaciones, ha desarrollado doce proyectos de investigación y acompaña más de veinte tesis en cinco líneas de investigación. Lo que realmente nos une son las epistemologías autobiográficas. Estos enfoques nos permiten cuestionar las estructuras de poder que se reproducen en la academia y promover una ciencia pública comprometida con la justicia social. Al priorizar la colaboración, el cuidado y la confianza, el GIEEC se convierte en un espacio donde el conocimiento de las mujeres adultas, a menudo invisibilizado por los paradigmas clásicos, se vuelve central.

Nos negamos a aceptar la mercantilización del saber y, en cambio, nos comprometemos a formar investigadores, capaces de transformar lo real, en la diversidad y la disidencia la fuerza para seguir preguntando y buscando nuevas formas de conocer.

Los modos de producción académica de las mujeres adultas en la universidad se vinculan directamente con la toma de decisiones, ya que sus experiencias de vida influyen profundamente en sus investigaciones y prácticas. Su conocimiento no surge únicamente de la teoría, sino de la articulación de sus trayectorias personales, profesionales y familiares. Al adoptar una epistemología autobiográfica, las mujeres adultas desafían los mecanismos y estructuras institucionales tradicionales, demandando la democratización de los procesos y una mayor diversidad en los equipos de decisión. Sus narrativas se convierten en un mecanismo de participación que amplía las voces académicas, incorporando perspectivas que consideran no solo los recursos tangibles, sino también las necesidades afectivas y contextuales.

Estos enfoques también promueven una visión a largo plazo para un desarrollo sostenible y equitativo, alineándose con un pensamiento que entiende la interconexión entre la vida académica, familiar y social. La evaluación de impactos se vuelve inherente a sus proyectos, ya que sus investigaciones se originan en problemáticas concretas de sus vidas y comunidades. Al llevar sus estudios fuera de los ámbitos tradicionales, encuentran el desafío de legitimar su conocimiento, pero también la oportunidad de generar un saber más relevante. La investigación narrativa que promueven contribuye a una producción de conocimiento inclusiva al valorar el saber situado, al mismo tiempo que rompe con la rigidez académica, fomentando la creatividad. En última instancia, sus modos de producción académica buscan construir una ciencia pública que sea un derecho, promoviendo transformaciones que benefician a toda la sociedad.

La violencia institucional en la academia se manifiesta en las estructuras jerárquicas que desvalorizan los saberes de los niveles inferiores y las experiencias no hegemónicas. Esto se observa en los criterios de evaluación que privilegian un conocimiento objetivo y universal, marginando la validez de las investigaciones-vidas (Godoy Lenz, Ramallo y Ribeiro, 2022) y los conocimientos situados y sensibles. Estas prácticas no solo ejercen violencia sobre las trayectorias de las mujeres adultas en la universidad, sino que también contribuyen a la mercantilización de la educación, al convertir la investigación en un producto burocrático, desvinculado de las realidades sociales y las necesidades comunitarias. La ciencia pública, al perpetuar estos modelos, se aleja de su misión de servicio y se convierte en un mecanismo de exclusión.

Es posible transformar estas dinámicas desde los grupos de investigación. El GIEEC demuestra cómo esta transformación puede ocurrir al adoptar una epistemología autobiográfica que redefina la investigación como un proceso de aprendizaje y crecimiento en común-unidad. En lugar de examinar (aprobar o reprobar) una tesis,

el GIEEC valora las condiciones autobiográficas en las que se generó, reconociendo que los conocimientos no están fuera de nosotros. Este enfoque promueve un proceso creativo, colaborativo y afectivo, donde las investigaciones-vidas de mujeres adultas se convierten en la base de la producción de conocimiento, desafiando los estándares de la ciencia positivista con su resistencia metodológica.

Para contrarrestar estas dinámicas mercantilizadoras, es crucial implementar estrategias como fomentar epistemologías alternativas, crear espacios de legitimación para saberes no tradicionales y redefinir los criterios de evaluación. Es fundamental reafirmar el valor de la investigación como un derecho y un servicio público, en lugar de un privilegio para unos pocos o un producto para el mercado. Las mujeres adultas del GIEEC demuestran que es posible construir una academia más inclusiva, transformadora y socialmente justa, que valora la diversidad de voces y la riqueza de la experiencia personal como pilares de una ciencia pública comprometida con el bienestar común.

Ello profundiza en la auto-reflexividad de los investigadores para priorizar la toma de decisiones epistemológicas, conceptuales y metodológicas en una dimensión colectiva. La legitimidad de este trabajo emerge de las comunidades donde se gesta, y argumenta que la realidad no precede a su significación, sino que se nombra a partir de prácticas, reconocidas como artísticas, de formación pedagógica. Este estudio indaga las epistemologías autobiográficas en la formación del profesorado, destacando la importancia de registrar no solo los datos, sino también las experiencias vividas. Al indagar los modos sensoriales de investigar en la educación, el proyecto reconoce la interacción entre la materialidad del investigador y las agencias de observación en las que se inserta, buscando comprender cómo estas epistemologías pueden enriquecer la formación docente y la investigación educativa, promoviendo co-composiciones de conocimientos situados y relacionalidades en las prácticas pedagógicas de investigación.

Este texto busca profundizar en los modos de producción académica de mujeres adultas, abordando conceptos clave como las descomposiciones (Ramallo, 2023), la investigación narrativa, la pedagogía narrativa y los desafíos éticos que conllevan. Estos enfoques se centran en la experiencia vital y la subjetividad como fuentes de conocimiento, desafiando las lógicas tradicionales de la academia. El concepto de descomposiciones surge como una práctica de deconstrucción y crítica a las bases de la pedagogía y la producción académica tradicional. Este enfoque cuestiona la linealidad de la mediación, la racionalidad evolucionista, la esperanza humanista, la retórica salvacionista y la evangelización de la positividad, que históricamente han promovido una desconexión entre el intelecto, el cuerpo y los afectos.

Al articular las historias de vida con otras formas de conocimiento, como las ciencias sociales y las humanidades, se construyen puentes que enriquecen la comprensión de los fenómenos estudiados. La narrativa no es solo una forma de recolectar datos,

sino una herramienta para generar nuevas categorías y metáforas, en un proceso de co-composición entre la investigadora y la persona narradora. Este diálogo permite reinterpretar las realidades y generar un conocimiento que es a la vez riguroso y profundamente humano. En este marco, los afectos no se consideran un obstáculo para la objetividad, sino una dimensión fundamental de la experiencia humana y, por lo tanto, de la investigación. Su integración permite capturar la complejidad de las vivencias, comprendiendo cómo los sentimientos y las relaciones influyen en la construcción de la realidad y el conocimiento.

Un desafío crucial para las investigadoras que utilizan estos enfoques es la comunicación de sus hallazgos a una audiencia más amplia. La academia, a menudo, privilegia formatos de publicación rígidos y lenguajes especializados. Para hacer sus hallazgos accesibles y relevantes, estas investigadoras deben buscar nuevas formas de difusión que honren la riqueza de las narrativas, utilizando, por ejemplo, formatos creativos o diálogos con la comunidad. La investigación-acción narrativa y la pedagogía narrativa demuestran el potencial transformador de estas metodologías. En la primera, las narrativas se utilizan como una herramienta para generar cambios sociales, empoderando a las comunidades a través de la visibilización de sus historias. En la segunda, las narrativas enriquecen los procesos de enseñanza y aprendizaje, creando espacios donde los estudiantes pueden conectar el conocimiento teórico con sus propias experiencias vitales.

Finalmente, la ética de la investigación narrativa se basa en principios de respeto, reciprocidad y co-creación. Dada la naturaleza personal de las historias, es vital asegurar que la voz de quienes participan sea honrada, protegiendo su identidad y asegurando que los resultados de la investigación beneficien a las propias comunidades. Este enfoque ético valora el proceso de investigación tanto como el resultado, priorizando la relación humana sobre la simple extracción de datos.

Desde 2003, nuestro equipo ha explorado la epistemología autobiográfica como un pilar fundamental para la formación del profesorado. En esta nueva etapa del proyecto, nos centramos en las sinergias curriculares que emergen al integrar enfoques autobiográficos en la práctica educativa. Buscamos entender cómo la reflexión sobre la propia experiencia vital puede enriquecer el currículo, promoviendo una docencia más reflexiva, crítica y comprometida con la justicia social. Este enfoque va más allá de la teoría, conectando la experiencia personal con la práctica pedagógica para formar profesores que no solo enseñan, sino que también se transforman a sí mismos y a sus estudiantes.

La diversidad es la fuerza de nuestro equipo, que reúne a diferentes generaciones de investigadores: desde estudiantes de grado y doctorandos hasta doctores con amplia trayectoria. Esta combinación de perspectivas nos permite abordar la formación docente desde múltiples ángulos, creando un espacio de investigación colaborativo

donde el diálogo intergeneracional es clave. Estamos convencidos de que la epistemología autobiográfica es una herramienta poderosa para formar profesores capaces de construir un mundo más justo y democrático, y nuestro proyecto está diseñado para profundizar en este potencial, abordando desde la reflexión de la identidad docente hasta el diseño de propuestas curriculares innovadoras.

Al igual que la materia orgánica se descompone para nutrir la tierra, nuestras experiencias, incluso aquellas marcadas por la "desgeneración" o el "límite", se reintegran al "ambiente", nutriendo nuevas comprensiones. Sentirnos en el "aroma de la descomposición" nos conecta con la naturaleza cíclica de la existencia, donde componer (posicionarse) y descomponer (desposicionarse) son movimientos inherentes al aprendizaje y al devenir. Este proyecto, como la publicación de un libro, marca un ciclo, una presencia que persiste incluso en la ausencia, en sintonía con la idea de Clarice Lispector de que la escritura es continuidad, no un mero comienzo.

Esta apuesta por la profundidad de la experiencia y la narrativa se vincula directamente con los estudios culturales, entendidos aquí no como un campo de batalla en la "guerra cultural" contemporánea, sino como un espacio de reflexión crítica y situada. Los estudios culturales, en esta lectura, ofrecen herramientas para comprender las complejidades de la producción de conocimiento, las relaciones de poder y las subjetividades emergentes, sin caer en simplificaciones binarias o retóricas polarizantes. Al valorizar las narrativas personales y los procesos de (des)composición, este enfoque académico se presenta como un freno a la escalada de la "guerra cultural", promoviendo una comprensión más matizada y empática de las diversas realidades que coexisten en el ámbito universitario y más allá. En Mar del Plata, este proyecto se erige como un faro que ilumina las posibilidades de una producción académica sensible, conectada con la vida y comprometida con la construcción de un futuro más humano.

REFERENCIAS

- Berlant, L. (Ed.). (2021). *Leer a Sedgwick*. Madrid: Biblioteca Sedgwick.
- Braidotti, R. (2015). *Lo posthumano*. Barcelona: Gedisa.
- Britzman, D. (2016). ¿Hay una pedagogía queer? O, no leas tan recto. *Revista de Educación*, 7(9), 13-34.
- Butler, J. (2015). *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- Fawaz, R. (2021). Introducción. En L. Berlant (Ed.), *Leer a Sedgwick*. Madrid: Biblioteca Sedgwick.
- Godoy Lenz, R., Ramallo, F., y Ribeiro, T. (2022). *Investigaciones-vidas en educación: Conversar, escuchar, constelar*. La Serena, Chile: Editorial Universidad de La Serena.
- Hall, S. (2016). *Estudios culturales 1983: Una historia teórica*. Buenos Aires: Paidós.

- Macón, C., y Solana, M. (2015). *Pretérito indefinido: Afectos y emociones en las aproximaciones al pasado*. Buenos Aires: Título.
- Mesquita, R. (2022). *Mandinga: Descolonización y articulación pedagógica*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Mignolo, W. (2011). *El vuelco de la razón: Diferencia colonial y pensamiento fronterizo*. Buenos Aires: Del Signo.
- Ramallo, F. (2021). Una pedagogía de la instalación. *Revista de Educación de la Facultad de Humanidades*, 24(1), 41-58.
- Ramallo, F. (2023). Sin-tesis: Flujos sensoriales de la investigación en educación. *Debates Insubmisos*, 6(6), 306-328.
- Sedgwick, E. K. (2018). *Tocar la fibra: Afecto, pedagogía, performatividad*. Madrid: Alpuerto.
- Suárez, D. (2014). Espacio (auto)biográfico, investigación educativa y formación docente en Argentina: Un mapa imperfecto de un territorio en expansión. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 19(62).
- Vera, M. (2025). *Articulaciones de políticas públicas culturales en la educación artística de la escuela secundaria: Un estudio interpretativo en el Municipio de General Alvarado (2013-2018)* (Tesis doctoral no publicada). Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Argentina